



Año I

Madrid 1.º de Julio de 1897.

Núm. 11.



*Francisco Boucel
(Bouarillo)*



JUICIO CRÍTICO

de la corrida de toros, décimacuarta de abono, celebrada en la plaza de Madrid
el día 27 de Junio de 1897 á las cinco de la tarde.

¡Gran cartel! La empresa, que no se duerme en las pajas, hizo anunciar, como digna despedida de la primer temporada del presente año, una corrida de seis toros de Veragua, con los principes de la torería moderna: Mazzantini y Guerrita.

Presidente, D. Felipe González Rojas.

Temíase que, apelando á medios de todos conocidos, el empresario hubiera comprado al Sr. Duque seis cuatrefios *espigados*, que á más de ser manejables, costaran poco relativamente, porque toros y toreros de primera se han visto juntos rara vez en el ruedo de Madrid, durante la dominación de D. Bartolo; y aunque no acertaran del todo los murmuradores, porque, en general, el ganado dió buen juego y no era pequeño, uno de los bichos, el cuarto, fué quemado por cobarde, y sólo los que fueron lidiados en quinto y tercero lugar, merecen buena calificación. En suma, que no fueron terciaditos, pero tampoco de primera marca.

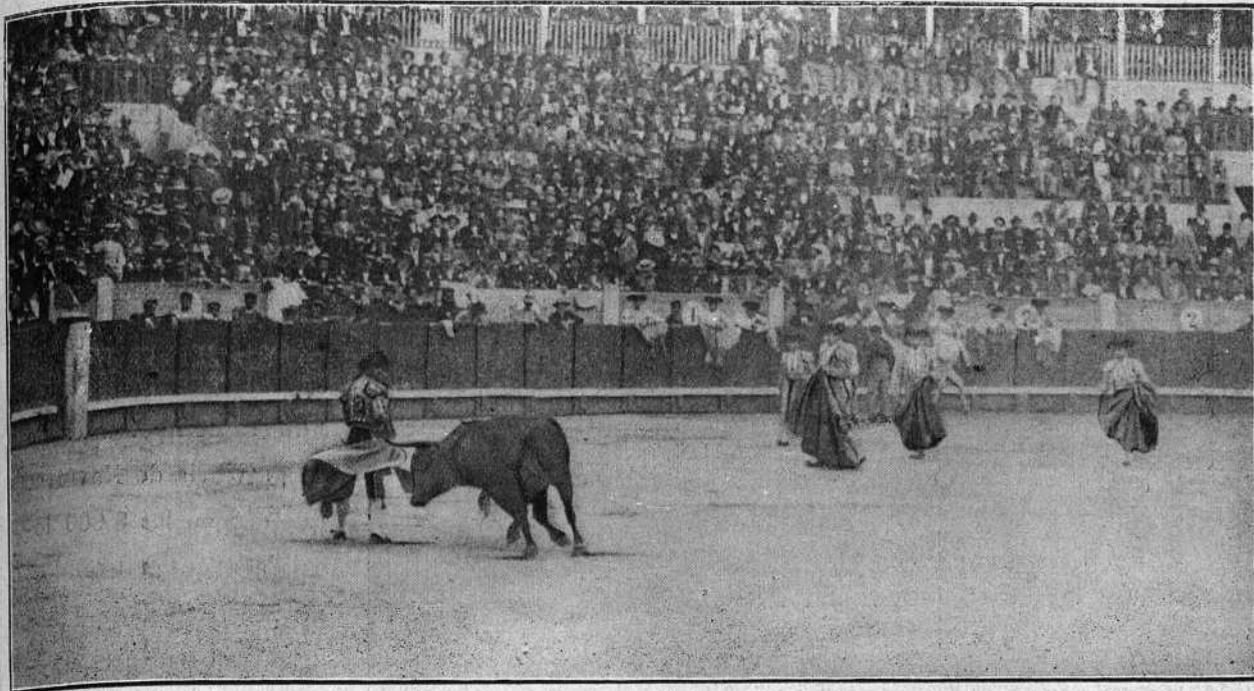
Para la mejor inteligencia de nuestra crítica, empezaremos hablando antes del segundo espada que del primero, puesto que á ello nos obligan los sucesos de la corrida. Desde los primeros momentos de la lidia notáronse en

Guerrita vivos deseos de complacer al público, adornándose en los quites á su modo, y ayudando, en más de una ocasión, á su compañero, volviéndole el toro á la preparación á la muerte. Siguió con su toreo especial en el siguiente, haciendo una labor al pasarle de muleta tan esmerada dentro de su estilo, que el público aplaudió á rabiar, sin atender á sus encorvamientos, retrocesos, ni apertura de piernas desmesurada. Veámosle en su faena, cerca, muy cerca, más de lo debido, sujetar al toro que se le quería ir y recogiénole con la muleta con gran inteligencia, prepararle para el momento fatal; pero no le vimos ya tan cerca al entrar á matar, que algo separado del testuz se perfiló y *arrancando* dió una estocada corta, algo baja, y tendida necesariamente, porque la humillación la hizo el toro cuando merced á lo rápida que fué la acometida, sintió el pinchazo: dió otra corta á *paso de banderillas*, echándose fuera; y cuando preparaba al toro con nuevos pases, en uno de ellos fué desarmado y empuntado en la mano derecha, de lo cual se enteró el público cuando le vió cruzar el ruedo precipitadamente en busca de la enfermería; porque es de advertir que no hizo, como todos hacen en caso igual ó más grave, demostración alguna de valentía, real ó ficticia, y mucho menos de sentimiento por abandonar su puesto. Luego resultó con «una herida por desgarramiento triangular del vértice superior, y como de tres centímetros por el lado y sobre la articulación metacarpo-falangiana del dedo anular derecho y en su cara dorsal, que interesa la piel y deja al descubierto el tendón del extensor correspondiente.» El toro, que era ancho de cuerna, *Estornino* de apodo, y castaño bragado, por efecto de tantos pases (más de treinta) y de los dos pinchazos anteriores, derrotaba alto y alargaba el cuello; y Mazzantini, al tomar los trastos en seguida, con solos dos pases le igualó, y á *volapié* le atizó una corta buena que, para abreviar, necesitó descabello á pulso. Es de sentir el percance de aquel inteligente toreor, á quien esperamos ver pronto restablecido.



Y volvamos al principio.

Mazzantini empezó mal con su primer toro, dándole malos pases y trayéndosele encima. A *volapié* le dió una media estocada alta, por no tener presente que cuando los toros están abiertos de manos tienen cerradas las agujas y es difícil que entre todo el estoque; después de dos intentos de descabello clavó dos pinchazos á *paso de banderillas*, y por fin descabelló á pulso. Desde el momento en que se vió solo para estoquear todos los toros, se transformó por completo y los aplausos no cesaron para él en toda la tarde. Mató al tercer toro de un gran *volapié*, tirándose desde la distancia conveniente, puesto que era grande y conservaba facultades; le sacó el estoque y le descabelló á pulso á la primera. Al cuarto, que era un buey con banderillas de fuego mal puestas, le pasó de cerca, parando más de lo acostumbrado, y le remató de otro *volapié*, un poco ido, circunstancia que no impidió al toro doblar enseguida; y al quinto, que fué un buen toro, de cuernos altos y abiertos, con pocos y acertados pases le despachó de otro *volapié* con ligera tendencia á atravesar por un extraño del bicho que salió huyendo. Suponiendo nosotros que el espada no querria que los banderilleros con sus idas y venidas é inútiles preparaciones echasen á perder al sexto toro, como casi siempre acontece, tomó las banderillas y puso dos pares y medio regularmente, pero sin ninguna salida falsa; luego, queriendo demostrarnos que es un matador *completo*, cuadró al toro con pocos pases, se perfiló,



lió, citó hasta metiendo el pié, esperó y sin moverse clavó el estoque un poco delantero, pero **RECIBIENDO** en toda regla: un pinchazo á *volapié* en hueso y otro *volapié* neto, concluyeron con el toro, que para mayor efecto fué descabellado á la primera.

Lástima que hiciese el singular diestro la pantomima de sentarse en el estribo: que no vuelva á suceder y que se repita aquello. En quites, magistral é irremplazable: en la dirección, enérgico, con pocos lunares por fortuna. La corrida del día 27 formará época en los fastos taurinos en loor del arrogante Mazzantini.

Los banderilleros y picadores, como siempre, pero éstos más remolones y acreedores á fuertes multas; que todo puede perdonarse, menos la falta de voluntad. La entrada buena á la sombra, escasa al sol. Así, así, el servicio de plaza; y la presidencia, bien.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

(Madrid.—Instantáneas por la *Fotografía Compañía* de la corrida celebrada el 20 del actual, expresamente para SOL Y SOMBRA.)



Fiestas en Pamplona.



En la renombrada ciudad de ese nombre, y en su bonita plaza de toros, concluida en el año 1844 sobre el sitio que ocupaba la huerta del Convento de Monjas descalzas y parte de un terreno perteneciente á la fortificación que se halla detrás del teatro, se celebran todos los años, durante las fiestas de San Fermín, magnificas corridas á que asiste crecido número de habitantes de la provincia de Navarra, que ocupan las 8.000 localidades que en tendidos, gradas y 100 palcos, á más del de la presidencia, componen el total de localidades de que consta.

Siempre se han escogido, para esas funciones, toros de primera nota y del país, y diestros de fama reconocida, porque la afición de los navarros á nuestra fiesta nacional, es imponderable y marcadísima.

APROBADOS Y SUSPENSOS

Exámenes de fin de curso.

VA ha terminado el curso académico taurino y ya se han celebrado los exámenes de prueba de curso.

Quedan aún pendientes las prácticas de verano en las universidades taurófilas de Bilbao y San Sebastián y en los institutos cornumentales de Gijón y Santander; pero el resultado de estos ejercicios poco ha de influir en el resultado final de la prueba, pues un tropezón lo da cualquier mortal, aunque demostrado haya marcialidad en la marcha y matemática precisión al sentar el pié.

Napoleón *tropezó* en Waterlóo y aquel gran traspies no amenguó nada la celebridad del primer guerrero del siglo. Cánovas ha tropezado varias veces con Morlesín, Castellano y Valdosera, y Cánovas es, y será, el *mónstruo* por lo que resta de siglo.

Hay quien cae bien y hay quien cae mal. La postura al coger tierra es el todo. Fénix revivió de entre sus cenizas é Icaro cayó, con sus alas de cera derretidas, para no levantarse nunca. Pero la soberbia osadía de Icaro sugestionada, atrae y entusiasma. Icaro cayó bien. ¿Pero adónde voy á parar con estas divagaciones? Decía que está al concluir el curso académico y que ya se han verificado los exámenes.

Me refiero al curso taurino de 1897 y á los exámenes ordinarios de fin de curso, ó séase la primera temporada con sus dos abonos y su corrida de Beneficencia.

Los *chicos* han desfilado ante el tribunal de la afición, mostrando cada cual el resultado de sus estudios y poniendo de manifiesto ante los *señores del margen* su aprovechamiento, su inteligencia y sus condiciones para el caso.

El número uno de la clase, el alumno cordobés Rafael Guerra, *Guerrita*, presentóse á examen con matrícula de honor. Se esperaba con ansiedad su presentación. Abolengo obliga, y el abolengo del matador cordobés era ruidoso, aparatoso y estrepitoso.

De aquí la expectación que despertaba en las honradas masas el solemnísimos acto de su examen.

¿Cumplió el alumno como de su fama y antecedentes se esperaba?

Yo, humilde miembro del tribunal calificador, voto á favor de Rafael Guerra.

Si flojo anduvo en las primeras lecciones del programa, rehízose después, y con el aplomo característico en el sabio que domina una ciencia, con la gallardía peculiar en el orador que *da ideas* y las desarrolla en magistrales conceptos, con la elegancia ingénita en el que vino al mundo *para eso*, para lidiar toros en coso cerrado, vimos á *Guerrita* durante los ejercicios del examen crecer y crecer hasta perderse en el espacio, mientras el concurso se deshacía en aplausos y ovaciones.

¿Quién no recuerda con los ojos *pletóricos* de lágrimas y con el hilo de la baba cayendo sobre las rodillas al gigante *Guerrita* de la corrida de Beneficencia?

Allí, en muy poco tiempo, hizo una maravillosa recopilación de las materias todas de la asignatura, y demostró, de modo bien elocuente por cierto, que la ciencia taurina no tiene para él secretos ni sorpresas, pues en ella lo ve todo, lo conoce todo y es todo para él juego de adolescentes incautos.

Voto, pues, para el PREMIO DE HONOR á Rafael Guerra, *Guerrita*, natural de Córdoba y alumno número uno en la asignatura de Tauromaquia.

—¿Se le concede el premio?

Responda el concurso.

*
*
*

Alumno núm. 2.—*D. Luis Mazzantini y Eguía*. Su entrada en el salón de grados es acogida con gritos de dudoso gusto y de injustificada prevención.

El diestro muéstrase conmovido.

Comienza el examen.

Con algunos tropezones, disculpables por el estado de ánimo del examinando, logra D. Luis explicar satisfactoriamente las primeras lecciones.

Advierte el tribunal que en la materia de *quites y oportunidades*, sabe el alumno más que el que la inventó. Con calurosas pruebas de entusiasmo acoge el auditorio las palabras del *chico*, cuando éste se extiende en magníficas disertaciones acerca del tema *Manera de salvar la vida á sus semejantes*.

El concurso acalla sus primeras manifestaciones de antipatía y comienza á caer en la red artificiosa que con su mágica palabra teje Mazzantini.

En la última lección—corrida de Beneficencia—*se excedió* el alumno, como dicen los modernistas que no saben castellano.

Al concluir el examen, el bedel *Creus* y el mozo de aulas *Carriles* abrazan al diestro, como si éste fuera el segundo autor de sus días; motivos tendrían para ello.

¿Qué calificación corresponde á Mazzantini?

Yo creo que el tribunal sentenciador votará conmigo la nota de SOBRESALIENTE para el alumno núm. 2 de la clase de Tauromaquia.

¿Estamos conformes?

*
* *

Alumno núm. 3.—*Antonio Reverte Jiménez*, de Alcalá del Río, moreno, ojos tristes y con capote *apretelizado*, blanco y oro.

Con «el alma en un hilo» aguarda el público el examen del simpático Reverte.

Su serenidad en los momentos supremos, su temeridad espeluznante ante el peligro, su característico y terrible «no importa» cuando la muerte le amenaza, hacían de este alumno un *casus adorum multitudinem*, como traduciría al latín mi amigo *Sentimientos*.

Pero ¡ay! que Virgilio dijo presintiendo á Reverte:

Quantum mutatus ab illo.

Y en efecto, ¡cuánto ha mudado!

Sus ejercicios de examen fueron una tremenda decepción. No dió el chico pié con bola. Confundió las materias.

Tenga, sin embargo, en cuenta el tribunal sentenciador que la fama justa y legítimamente conquistada en cursos anteriores es causa atenuante en la cuestión presente, y . . .

Y que un mal día—léase mala temporada—lo tiene cualquiera.

Aunque sea oriundo, no de Alcalá del Río, sino de Alcalá de los Gazules.

*
* *

Grita el bedel:

Núm. 4.—*Emilio Torres (Bombita)*. ¡A examen!

Y entra el chico en el salón de grados, tranquilo y sonriente. Saluda á las masas, y ocupa el banquillo del tormento.

Con graciosa desenvoltura y haciendo romper en ayes amorosos al dislocante mujerío, explica el joven sevillano las primeras lecciones del programa.

Muchos de sus argumentos no convencen al espectador sensato, serio y grave; pero los desarrolla el niño con tan picaresca gallardía, que el ceño adusto se desarruga y la sonrisa benévola brota al fin en los labios de la multitud.

—¡Olé, viva tu mamá!—exclama una niña de ojos negros y pestañas de á vara.

Y al concluir el examen se levanta el presidente del tribunal, se pone en jarras, y con el birrete torcido, dice, alargando después la diestra al diestro:

—Tú no sabrás mucho, pero . . . ¡viva tu gracia, tu tierra, y el monago que tuvo la palmatoria cuando te bautizaron con sal y . . . !

(CORO DE EXAMINADORES:)—*Que con sal y sin sal
y con sal . . . te quiero.*

*
* *

Alumnos libres.—*Antonio Fuentes y Francisco Bonal (Bonarillo)*.

Los exámenes de estos dos chicos se celebraron á puerta cerrada.

Los profesores salieron del aula con el semblante adusto y el ceño fruncido.

¿Qué dirían, Dios Santo, estos dos alumnos de Sevilla?

*
* *

—¡Las notas! ¡las notas!

La multitud se arremolina, vocifera y corre detrás del bedel.

—¡Que las lea *Don Modesto!*—gritan los aficionados.

—Sí, ¡que las lea! ¡que las lea!

Cojo la lista, me subo en un banco y leo:

Rafael Guerra, *Guerrita*.—PREMIO DE HONOR.

Luis Mazzantini y Eguía.—SOBRESALIENTE.

Antonio Reverte Jiménez.—APROBADO.

Emilio Torres, *Bombita*.—NOTABLE.

Antonio Fuentes.—BUENO.

Francisco Bonal, *Bonarillo*.—SUSPENSO.

••

Y termino saludando á los pacientísimos lectores de SOL Y SOMBRA y diciéndoles con Vital Aza:

De otro examen más temible
sois el tribunal, y espero
que me digáis si este artículo
está *aprobado ó suspenso*.

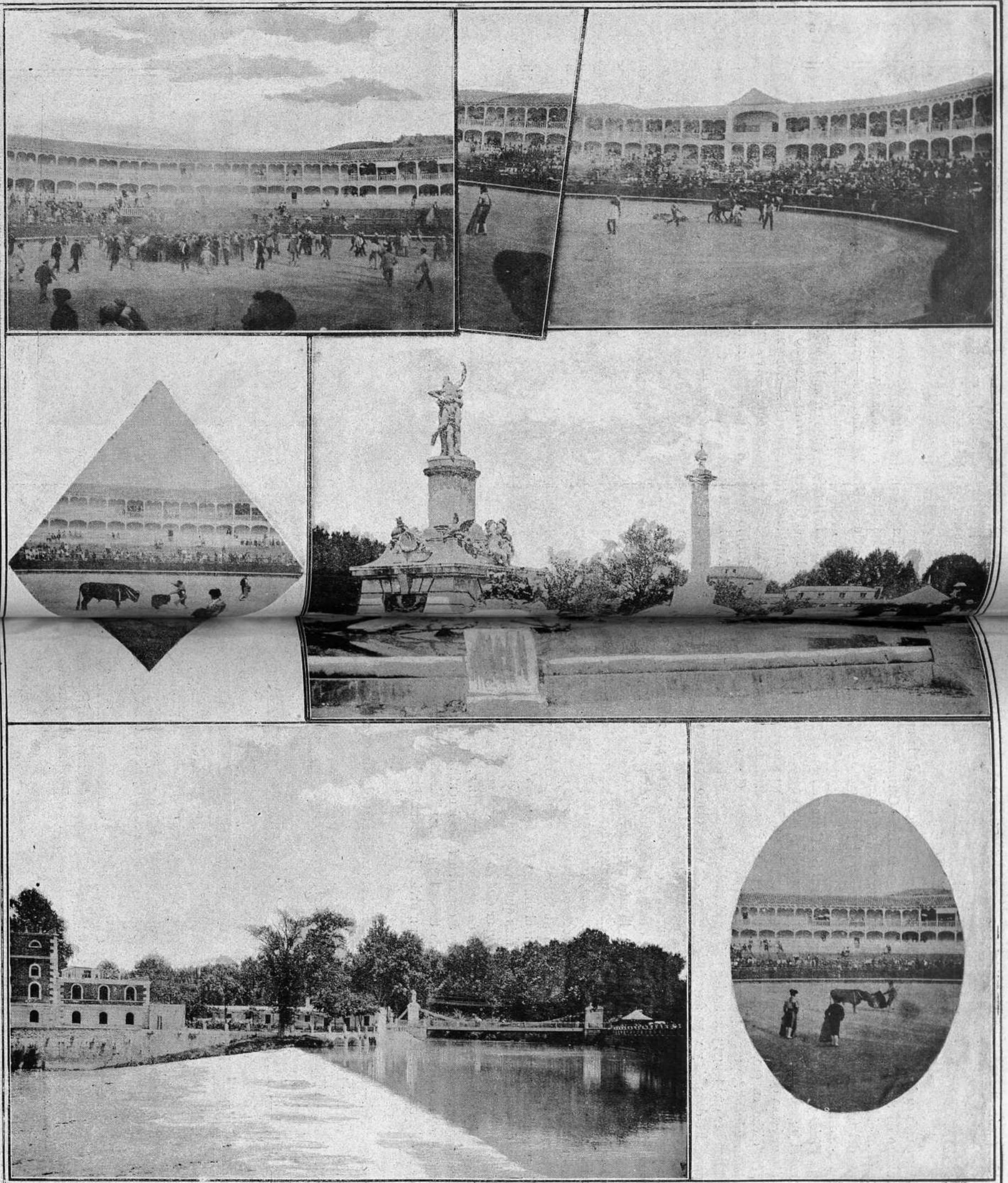
DON MODESTO.

PLAZA DE TOROS DE MADRID.—El tendido núm. 2.



(Instantánea facilitada para SOL Y SOMBRA por el popularísimo maestro compositor D. Federico Chueca.)

SOL Y SOMBRA



ARANJUEZ.—Recuerdo del Gran Festival celebrado el día 20 de Junio á beneficio de la Asociación General de Empleados de los Ferrocarriles de España.

(Instantáneas de E. Le Bret, expresamente para SOL Y SOMBRA.)

Para concluir.

En su artículo *Recargando en la suerte*, que yo califico y llamo «Escupiéndose de la suerte», inserto en el último número de SOL Y SOMBRA, mi excelente amigo D. Luis Carmena y Millán da vueltas al asunto por él iniciado, y que *sufren* bondadosamente nuestros abonados, pretendiendo se le concedan los aires del triunfo; pero, por esta vez, ha perdido el pleito con costas, como en breves palabras paso á demostrar.

Dije en mi artículo *Vicios y costumbres*, cuya lectura recordé al Sr. Carmena, que el *Tato* alzaba la pierna derecha como si jugase á la pata coja, y adelantaba con ella el paso necesario para herir; y dije también que, á semejanza del *Tato*, echa atrás, aunque sin encorvarla, su pierna derecha el espada Mazzantini. ¿He dicho en eso, literalmente copiado, que el diestro últimamente referido *sienta el pié en el suelo atrasándolo?*; pues á pesar de no haberlo dicho, añade Carmena que es de sentido común que el hombre que tenga puestos los piés en el suelo, y esté abierto un pozo detrás de él, como atrase uno de los dos piés y vaya á *sentarle en firme*, se viene abajo de seguro. Claro es; pero ¿y si no lo sienta en firme, ni siquiera lo intenta? ¿No tengo razón al afirmar que *no atrasa*, sino que conserva su posición sin perder terreno? ¿No arranca *desde donde para*, sin retroceder? ¿Con qué pierna avanza, sino con la misma que el *Tato*, que era la derecha? ¿Acaso el subirla más ó menos, con mejor ó peor gracia, altera la colocación en lo más mínimo?

Nadie me gana en exigir la pureza del arte hasta con exageración; bien lo saben todos. Sin embargo á lo dicho por mi buen amigo, he de considerarlo sutileza, combate de palabras y algo más que no califico, al ver que se intercalan en mis escritos voces que no son mías.

Las que me pertenecen de «prontitud no es aceleramiento, ni rapidez y mucho menos velocidad» las sostengo, y en ellas me afirmo, ratifico y confirmo con el mismo *Diccionario de la Academia* que el Sr. Carmena invoca, y del que no ha querido tomar más que la acepción de «pronto, prontamente y prontitud» en la página 871. Para obrar lealmente ¿por qué no ha tomado el significado de las voces por mí pronunciadas y por él combatidas? Yo, que puedo equivocarme, como cualquier mortal, y que *nada* oculto por tergiversar conceptos, voy á copiarlas *todas* á continuación para que comprenda que no son de mi uso particular, sino del de todos los que maliciosamente hagan de ellas caso omiso, ó que por inadvertencia (?) han sufrido un olvido imperdonable.

Helas aquí:

Página 871.—*Prontitud*.—Celeridad, presteza ó velocidad en ejecutar alguna cosa.

¿No es eso? Pues ahora veamos lo que dice la

Página 12.—*Acelerar*.—AUMENTAR la velocidad en el movimiento.

¿Qué tal? . . . Atención ahora, que la palabra lo merece:

Página 897.—*Rapidez*.—VELOCIDAD IMPETUOSA Ó MOVIMIENTO ARREBATADO.

¡¡¡Sin comentarios!!!

Página 1.076.—*Velocidad*.—Ligereza ó prontitud del movimiento.

Y aquí sí que no caben logomaquias. Podrán parecer sinónimas esta última definición y la primera; pero no hay más remedio que *inclinato capite* confesar que eso de *augmentar* la prontitud y de tomar una *velocidad impetuosa ó movimiento arrebatado*, son accidentes exactamente aplicables á las estocadas *eléctricas*, que ciertamente no conoció el Napoleón de los toreros, ni el buen Carmena, ni nadie, hasta los presentes tiempos.

Basta; que ni me gusta ensañarme, ni es cosa de que alguien crea que buscamos celebridad haciendo sonar nuestros nombres en toda ocasión y en todo tiempo, ni quiero que se sospeche siquiera que tomo á mi cargo la defensa de ningún torero. Guardo los elogios para cuando han desaparecido del redondel y están retirados del servicio activo. Es cuestión de gusto.

Con esos *tiquis miquis* á que tan aficionado se muestra siempre el amable Carmena queriendo imponer su voluntad á todos, nos llevaríamos mucho tiempo disputando y aburriendo al público, como los toreros que abusan de la muleta, sin que el arte ganase nada con nuestras disquisiciones.

Ni por carácter ni por temperamento soy propenso á buscar ruido, ni á contender con quien sé de antemano que no quiere ser convencido: mi opinión, respecto á lo bueno y lo malo de *todos* los toreros, la conoce todo el mundo; la de mi ilustre contendiente acerca de *uno* solo, también la conoce, ¡vaya si la conoce! Quédese cada uno con la suya, y digamos con nuestro respetabilísimo amigo Dr. Thebussem «que todo el mundo se huelgue y viva en paz y quietud sin pendencias ni penas».

Para los parciales que no encuentran bueno más que lo que sus ahijados hacen, créame el amigo Carmena, no nos queda otro recurso que sin ceder en nada, y mucho menos retractarnos como por fuerza hizo Galileo, repetir sus célebres palabras *E pur si muove* y volyer la espalda.

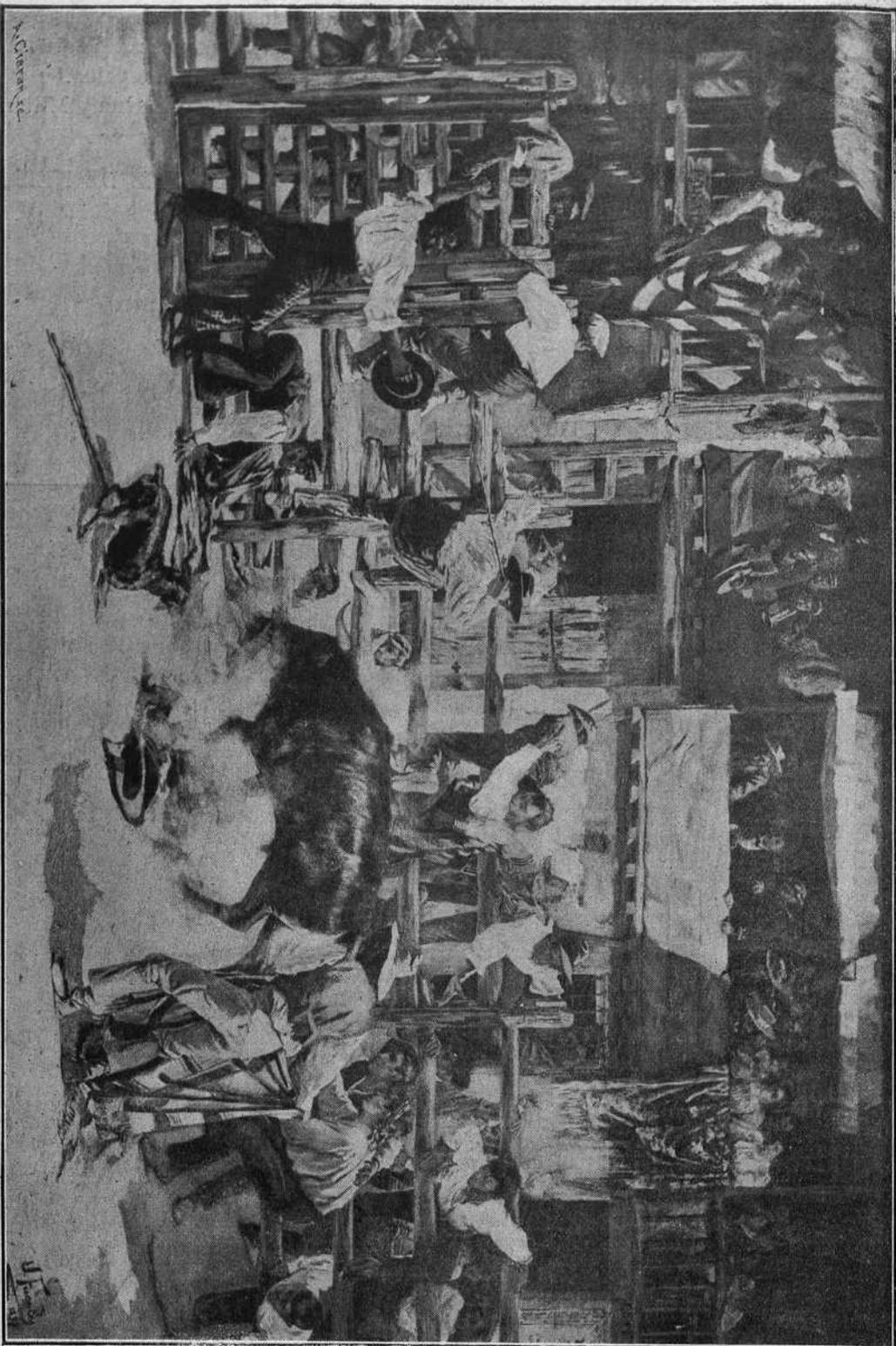
No hablando de *cosas* de toreros, jamás hará eso último con D. Luis Carmena y Millán su constante y leal amigo,

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

MADRID.—Una vara de *Agujetas*.



(Instantánea de la *Fotografía Compañy*, expresamente para SOL Y SOMBRA.)



El bonito cuadro que su autor el Sr. D. Ubaldo Fuentes ha presentado en la actual Exposición de Bellas Artes con el título de *Fiesta de toros en un pueblo*, llama la atención de los inteligentes por la buena colocación de las figuras y la vida que ha sabido imprimirles. Damos las gracias al Sr. Fuentes por su amabilidad al concedernos la reproducción, y nos permitimos aconsejarle que siga por ese camino, donde le esperan grandes laureos.

Una "interview,"

DIOS PASADAS, buscando algún lenitivo á los efectos del terrible calor que nos consume, asfixia y líquida, acordéme de la preponderancia justísima que siempre ha tenido el antiguo café de Pombo en el asunto de los helados, y allá encaminé mis pasos.

El clásico local, en el que los dueños han introducido ligerísimas reformas, no estaba muy concurrido. En una mesa dos novios, cambiando cucharaditas de los respectivos refrescos; más allá un señor *pasado de la edad*, entregado á la tarea de consumir un vaso de humeante café y media tostada; en un rincón un caballero, dándose de bofetadas con la rebelde colilla de una más rebelde tagarnina, y alguno que otro personaje sin novedad aparente que citar.

Tomé asiento cerca de la ventana que dá á la calle de Carretas, palmoteé dos ó tres veces, y al fin acudí trabajosamente un mozo, al que así titulo por la fuerza de la costumbre, que por lo demás el hombre debió de venir á este pícaro mundo allá por la época de la llegada del *Buñolero*.

Dí principio á la lidia de un sorbete de mantecado, y con síntomas de aplanamiento tomó asiento cerca de mí el anciano servidor.

—Lo que es en este tiempo buena tarea tienen Vds. los camareros de este café.

—No lo sabe V. bien, señorito. Cuando llegan las doce de la noche, está uno lo mismo que un toro apurado en la suerte de varas.

¡Demontre! ¡Un camarero aficionado á toros, á juzgar por la comparación emitida! . . . Como no dejaba de ser curioso el encuentro, decidíme á entrar en conversación.

—Por lo que acabo de escuchar, V. conoce los asuntos tauromáquicos, es V. aficionado.

—Lo fuí. Ahora, con este perro oficio, es imposible intentar siquiera el ver una sola función taurina. Por otra parte, y según oigo contar á mucha gente, las cosas han cambiado mucho, y el asunto de los toros no es lo que era.

—¿Hace mucho tiempo que no va V. á los toros?

—Mucho, mucho, no. La última corrida que he presenciado fué la en que se despidió *Frascuellillo*.

—¿Salvador Sánchez?

—El mismo, sí, señor. Todos los que le vimos comenzar, así le denominamos siempre. A esa corrida fuí como el que va á despedir algo propio. Salvadorillo empezó valiente y acabó más, y á mí siempre me han gustado los toreros así.

—Pues hoy, aunque V. crea lo contrario, también tenemos . . .

—Nada comparado con aquello, y usted perdone que así tan de plano lo asegure. Empiece V. porque hoy no se ve un toro, propiamente hablando, y no es posible que las grandezas del arte se desplieguen ante animalitos sin respeto ni facultades.

—Pues uno y otras deben de tener, cuando la primer operación que hoy se ejecuta es reventarlos á fuerza de capotazos triplicados y con recortes.

—Lo cual viene á apoyar mi opinión de que no son toros, puesto que ceden á esas malas artes. ¡A cualquier hora cedían aquellas montañas de carne que soltaban Gaviria, Maldonado, Andrade, Cabrera y tantos otros criadores de reses bravas! Y es que la inmensa mayoría de aquellos señores no tenían la ganadería como lucro, y el que por necesidad tenía que vender hacía siempre sin olvidar la fama de la divisa que á sus toros ponía.

—Vaya, vaya, la canción de siempre. El eterno tiempo pasado . . .

—Y el eterno descreimiento de Vds. los modernos; pero vamos á cuentas, y hagamos comparaciones. Para ello tomemos algo de lo reciente, de lo que á Vds. les parece superior, y que entonces no pasaba de la categoría de aceptable.

—Vamos allá.

—Dígame V. qué corrida de toros presencian Vds. en estos tiempos, en la que los seis animalitos tomen siquiera cuarenta puyazos.

—¿Y en los tiempos á que V. se refiere? . . .

—Había de todo, sí, señor; pero predominaba lo mejor, y rara era la media corrida en la que

el número de varas no ascendía á sesenta. Agregue V. ahora que en la actualidad son contados los picadores que pegan de verdad á las reses, y acabará V. por convenir conmigo en que si hoy existieran Puerto, Chola, Castañitas, Pelón, Hormigo, Azaña, etc., los bichos de hoy quedarían inútiles al segundo picotazo.

—Pero en cambio las corridas entonces, generalmente, se deslizaban en medio de una seriedad que aburría, y hoy participan de lo grave y de lo alegre.

—¡Calle V., por Dios, y no disparete! Entonces, repito, eran las corridas completas, así en arrojos como en gallardías y adornos. ¿Cómo iban á faltar unos y otros en fiestas toreadas por el tío Cúchares y el señor José Redondo? Sin ir más lejos, recuerdo por lo excelente la media corrida de 12 de Abril de 1852, en la que se lidiaron dos toros de Durán, dos de Comesaña y dos de Balmaseda; aguantando entre todos *setenta y tres* puyazos, de los que correspondieron *veintiseis* al toro sexto, que mató *ocho* caballos. Pues tanto Cúchares como el Chiclanero llevaron la corrida sin fatigas, hicieron toda clase de suertes con la capa en los quites, y dieron á cada res una sola estocada.

—¡Magnífica corrida, ciertamente! Pero eso será una excepción de la regla, y si á mostrar excepciones vamos. . .

—Gano yo, seguramente. No le quepa á V. duda.

—Mucho decir es eso.

—Por probar nada se pierde. Mañana, ó el día que V. guste, yo le puedo mostrar á V. apuntes por mí tomados el referido año de 1852, y los podemos cotejar con el resumen de cualquiera de los años presentes.

—No me parece mal la idea, y la acepto.

Y en mi poder tengo, lector amigo, un estado compendioso de las corridas del mencionado año, estado que he tenido la paciencia de cotejar con algunos de los tiempos modernos, convenciéndome (¡que no se entere el camarero, por Dios!), de que aquello pasó para no volver, desgraciadamente.

Y como los detalles de tales apuntes han de ocupar buen espacio, dejo su relato para otro día, en que con tu venia, lector caro, y aunque abusando de tu paciencia sea, extractaré todo lo referente á las 22 corridas que en Madrid se celebraron el año 1852.

ANGEL CAAMAÑO.





Dice nuestro colega *El Diario de Zaragoza*:
 «La curación del diestro Manuel Lara, el *Jerezano*, va progresando cada vez más, hasta el punto de que el doctor Teran, que le está curando, le ha dicho que acepte la contrata que le han ofrecido para torear en Orihuela los días 15 y 16 de Julio, pues tiene la seguridad de que estará para entonces en condiciones de poder trabajar.»

Los días 25 y 26 de Julio y 1.º de Agosto, matarán toros de Veragua, Castellones y Concha y Sierra, en la plaza de Santander, los espadas Mazzantini y Reverte.

El Gran Duque Nicolás, de Rusia, ha regalado al diestro cordobés Rafael Guerra, una magnífica espada, en cuya hoja se lee la inscripción: *De la parte del Gran Duque Nicolás de Rusia*, grabada en caracteres de oro.

La vaina es de piel del país, y sus extremos superior é inferior, de plata; en el primero se ven grabadas las iniciales R. G., *Guerrita*.

Según dice el periódico *La Reseña*, de Alicante, el popular empresario de Cartagena, Sr. Aracil, ha arrendado la plaza de toros de Murcia, con objeto de verificar en el mes de Septiembre las corridas de feria. Y para celebrarlas ha teleografiado á los diestros Mazzantini, Guerra, Reverte, *Bombita* y Fuentes, al objeto de combinar cuanto antes el cartel.

Para los días 6, 11 y 18 de Septiembre se anuncian en Vich, corridas de vacas y novillos de la ganadería de D. Jorge Díaz.

Granada.—La primera corrida de toros celebrada en esta plaza el día 17 de Junio, resultó superior, tanto por lo que al ganado, que era de Adalid, se refiere, como al trabajo de los diestros encargados de lidiarlos.

Guerrita fué el torero de siempre, adornándose en quites, hipnotizando á los toros con el capote y la muleta, y haciendo cuantas filigranas y monerías constituyen su vasto y artístico repertorio del toreo. Al herir quedó bien, alcanzando una ovación y la oreja del quinto toro. Dirigiendo, regular.

Lagartijillo, á pesar de verse alternando con el primero de los toreros en activo, hizo una faena superiorísima en la muerte de los tres toros que le correspondió matar y á los que despachó de tres magníficas estocadas. En quites, muy oportuno y trabajador.

Los picadores cumplieron bien, sin excederse, salvo *Pegote*, que puso algunas varas muy buenas, apretando.

De los banderilleros, Juan, Antonio, *Berrinches* y *Palatero*.

En la segunda corrida, que se verificó el día 20, lidióse ganado de Cámara, que si bien no resultó tan igual y manejable como el de la primera, dió bastante juego y ocasión para que los diestros *Guerrita* y *Lagartijillo* se lucieran alcanzando continuadas ovaciones, pues uno y otro rivalizaron en descos de agrandar, consiguiéndolo por completo cada cual en sus faenas.

En resumen, las dos corridas han sido superiores y han satisfecho por completo á la afición granadina.

En la plaza de Cádiz lidiarán el 8 de Agosto reses de Halcón, los diestros Fuentes y *Parrao*.

Málaga.—El día 4 de Julio trabajará en Málaga la cuadrilla de *Señoritas Toreras*, lidiando cinco becerretes de la microscópica vacada del Sr. Manjón, empresario de dicha plaza.

—También parece tener ya ajustada la fórmula para el día 11 del citado mes, dando una corrida de novillos, y entrando en la combina los espadas Gavira, Haro (*el Malagueño*) y Ramírez (*el Soldadito*).

—A pesar de que se da ya por fracasada la intentona, es muy probable que recaiga nuevo acuerdo y lleven á efecto varios aficionados dos corridas de toros para Agosto, ó tal vez antes. Se contaba con los espadas Guerra y Fuentes y ganado de Ibarra y Cámara, siendo los productos para la beneficencia.

Una exigencia ha motivado la suspensión de ambos espectáculos; pero si al fin se impone la razón y se llega á un acuerdo, la sociedad de aficionados podría darse el gustazo de haber coordinado los mejores espectáculos de este año, y el arrendatario del *circo* con un ingreso abundante que de no obtenerlo por tal medio perjudicaría sus intereses que deben unirse á un buen cálculo.

Los seis toros de Ibarra, corridos el día 24 del actual en la plaza de Madrid, fueron verdaderos chotos, no escasos de bravura, pero careciendo en absoluto de poder para la lidia.

Dominguín, encargado de despachar los seis becerretes, estuvo toda la tarde muy trabajador y valiente, pro-

curando hacer lo posible por agradecer, y demostrando que, á falta de otras cualidades muy necesarias para llegar á donde él quiere, le sobra voluntad y coraje para arrimarse á los toros y ganar aplausos.

**

Jerez.—La corrida que se verificó en esta plaza el día de San Juan, dejó á los aficionados muy satisfechos y contentos.

Guerra y Fuentes torearon seis reses de Cámara, que resultaron, regular el primero, superiores segundo y quinto, y buenos los demás; entre todos mataron 14 caballos.

Picando se distinguieron *Pegote* y *Carriles* (Pedro), y en banderillas, *Roura*.

Guerra, al primer toro, que era un manso, comenzó á pasarle con la derecha y desconfiado, echándose fuera al entrar y resultándole media delantera y con tendencias.

Solo, comenzó á torear á su segundo, y fué perdiendo terreno en cada muletazo para largar una estocada tendida por irse de la suerte; descabelló después al amparo de un caballo. En el quinto bicho hizo la faena parado, cerca y con arte y estilo; pasó al natural, de pecho, por bajo y redondo y pinchó citando á recibir, pero haciendo el cite fuera de jurisdicción; después llegó con la mano al pelo, dando un magnífico volapié, por el que fué espléndidamente ovacionado. En banderillas, superior; jugó con el 5.º antes de clavar y dejó dos pares entrando admirablemente.

En quites compitió con Fuentes en el 2.º, haciendo un trabajo que arrancó ovaciones nutridas para ambos.

Fuentes al comenzar demostró que venía dispuesto á luchar con un coloso. En quites se apretó y adornó muchísimo, se arrodilló una vez, corrió un toro por derecho y obtuvo como Guerra el premio merecido.

Toreó de muleta al segundo, solo; comenzó con un cambio muy ceñido, y después muy derecho y afianzando los piés sobre la arena, dió una docena de pases superiorísimos, rematados á ley y peinando el lomo del animal; y pinchó en lo alto, siguiendo una nueva faena tan acabada como la primera, á la que puso remate con un monumental volapié, saliendo de la suerte con verdadera limpieza, ganando por ello la ovación de la tarde.

Al cuarto, que se tapaba y desarmaba, lo tanteó regular y le propinó dos medias bien señaladas, y al sexto lo despachó de otro volapié superior que hizo polvo al bicho. En banderillas me gustó mucho más que el maestro, sobre todo en el segundo par, porque fué de poder á poder y llegando á la cara, viéndose tirar el derrote y salvándolo con admirable y artística precisión.

Pocas veces se vé una corrida que en conjunto resulte tan buena como ésta.—OLMEDO.

**

Medina de Rioseco.—La corrida de toros celebrada en esta plaza el día 24 del actual, careció por completo de interés.

El ganado, que pertenecía á la vacada de D. Juan Carreros, resultó más propio para el matadero que para la lidia; el único que dió algún juego, no mucho, fué el sexto. Hicieron el primer tercio saliéndose solos de la suerte, volviendo la cabeza y sin pizca de codicia, llegando al fin quedados y defendiéndose en tablas.

Reverte, que mató los cuatro primeros, estuvo muy desconfiado toda la tarde, sin dar un pase bien rematado, entrando desde largo y cuarteando al herir, amén de volver la cara. Con el capote y dirigiendo, no estuvo más afortunado que con el estoque.

Murcia, que despachó el quinto y sexto, no pasó de la categoría de mediano en sus faenas, y regular nada más al herir.

Con los palos, *Blanquito* y *Pulga* fueron los únicos que hicieron algo, así como en la brega.

Picando, *Cantares* y *Molina*.—VELAY.

**

Bibliografía.—*Coplas alegres*, por D. Eustaquio Cabezon.

Conocidos son los méritos literarios del Sr. Cabezon, acreditados por multitud de trabajos publicados, en los que el autor ha hecho verdadero derroche de donoso ingenio; por eso nos creemos dispensados de hacer más elogio del libro, concretándonos á recomendar su lectura, seguros de que el público ha de hallarla muy amena y agradable.

SOL Y SOMBRA

SEMANARIO TAURINO ILUSTRADO

Dirección y Administración: Santa Isabel, 40, Madrid.

SOL Y SOMBRA se publica todos los jueves.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias: Trimestre, 2'50 pesetas.—Ultramar y extranjero: Semestre, 9 pesetas.

PRECIO DE VENTA

Número corriente, 20 céntimos.—Idem atrasado, 30.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Administración de este semanario, Librería Internacional de los Sres. Romo y Füssel, Alcalá, 5, y principales librerías de Madrid.

Las suscripciones empezarán siempre en el primer número de cada mes.—Pago adelantado.